



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Semestre.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	8 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN. 2,50

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.

El Motín

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán el al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO

3 céntimos.

PERIODICO SATÍRICO SEMANAL

EXPATRIACIÓN INÚTIL

Cada vez que se puso sobre el tapete la cuestión de si el Sr. Zorrilla debía venir a España, opiné en contra; lo mismo en 1881, que en 1888, que en 1890. Para no molestar con citas, sólo copiaré lo más reciente.

Dije el 29 de Junio de 1890:

«¿Qué idea tienen del Sr. Ruiz Zorrilla sus allegados, los que se envanecen de estar en el secreto de lo que piensa, los que se jactan de merecer su confianza? ¿Por dónde suponen que puede un hombre de sus condiciones y de su carácter volver a España mientras haya monarquía, y menos representada por la dinastía que contribuyó a derrocar el 68? ¿Ignoran acaso que su convicción es tan profunda, que hasta ha estampado una cláusula en su testamento prohibiendo que su cadáver sea trasladado a España mientras domine en ella un Borbón?»

Y en 29 del mismo mes:

«D. Manuel Ruiz Zorrilla no debe cejar en su actitud revolucionaria, porque ningún hombre que en algo estime su dignidad, y él estima en mucho la suya, está quince años simbolizando las aspiraciones de un pueblo para venir a confesar al cabo de ese tiempo, y habiendo de por medio sangre, lágrimas y ruinas, que su actitud no tenía más objeto que ayudar desde otro terreno a Castelar a conseguir la universalización del sufragio.

D. Manuel Ruiz Zorrilla no puede ni debe volver a España si no vencedor o muerto, como ya otra vez le he dicho, porque tiene la obligación ineludible de dar esta prueba de respeto a la memoria de los Ferrándiz, los Vellés, los Cebrián, los Mangados, los Villacampas, los sargentos fusilados en Santo Domingo de la Calzada, y a Bartual, inmolado en Cartagena; y de consideración, además, a los emigrados y a cuantos han perdido carrera y porvenir, y viven desde hace años la vida de la miseria, por secundarle en su noble, franca y patriótica actitud.»

Y en 19 de Noviembre al mismo año:

«Con quién hubiera contado el Sr. Ruiz Zorrilla si al colocarse frente a la restauración lo hace en nombre de la revisión constitucional? Con nadie seguramente. Contó desde luego con lo que aquí quedaba de espíritu revolucionario, porque alzó la bandera de la reivindicación por medio de la fuerza; porque puso su energía al servicio de la causa vencida; porque se decidió por la actitud intransigente.

La franqueza, la decisión, la línea recta... esto, esto ha contribuido también a la popularidad del Sr. Ruiz Zorrilla; popularidad que nunca habría alcanzado andándose con habilidades y diplomacias. Encontró recursos, porque luchaba; dispuso de los hombres, porque los solicitaba en nombre de la revolución; ni más ni menos. A no ser así, hubiera tenido que acogerse a indulto tiempo ha, o resignarse a permanecer oscurecido.

Por esa conducta firme y constante que ha seguido, estamos todavía a su lado muchos hombres que no pensamos políticamente como él, dispuestos a continuar secundándole y ayudándole, pero también decididos a protestar de cualquier variación de conducta, y resueltos a perseverar en la de siempre, con él o sin él, dado que en nosotros no han de influir para nada las concesiones que en este ó en aquel sentido pueda hacer la monarquía.»

Y en 4 de Marzo de 1891:

«Y soñamos en el triunfo del Sr. Ruiz Zorrilla, merecido cual ninguno y justo como pocos; y si éste no viniera y las tristezas de la separación eterna sí, pensamos en una tumba venerada en extranjero suelo, adonde fueran a pedir inspiraciones los abatidos por la injusticia, energías los que se vieran desfallecer, valor los débiles, firmeza los vacilantes; tumba que sirviera como de redención a las ignominias presentes, que inspirase pensamientos de grandeza y ante la cual se arrodillaran con orgullo los hombres de honor que consagraran su vida al bien de la patria.»

Estos deseos y estas esperanzas, sentidos y manifestados en honor y gloria del Sr. Ruiz Zorrilla, no

tienen y razón de ser. Desde el momento que abrió el paréntesis y aconsejó a los emigrados que aceptasen la amnistía, su vuelta a la patria se impone, ó no hay lógica en el mundo.

La autoridad le venía de su actitud intransigente, y la fuerza se la daban los emigrados; perdida la primera al pararse en su camino y la segunda al quedar solo en el extranjero, ¿qué le resta ni cómo justifica su alejamiento de España?

Y a propósito de la vuelta de los emigrados. Si la amnistía era depresiva y humillante, ¿por qué el Sr. Ruiz Zorrilla les aconsejó que la aceptaran? y si no lo era, ¿por qué los dejó venir solos? Comprendería que hubiese obrado así antes de abrir el paréntesis, pero no después. Quien abandonó por unos meses la actitud que le daba carácter, lo mismo puede perseverar en ella años seguidos en España que en el extranjero. Lo malo en estos asuntos, como en otros parecidos, es perder la virginidad.

Pero concretaré la cuestión.

No inspirando ya el Sr. Zorrilla fe a la masa revolucionaria; no contando con hombres de gran talla que le ayuden; habiendo perdido casi todas sus simpatías en el ejército; careciendo de autoridad para imponer la disciplina en su partido; no logrando atraerse a Salmerón ni a Pi á pesar del paréntesis; viéndose discutido por los que le ayudaron desinteresada y lealmente, y puesto en ridículo por sus partidarios que le han convertido en fetiche; teniendo que protestar de movimientos revolucionarios como el último de Barcelona; sirviendo de pretexto para las burlas y las sátiras de los monárquicos que antes lo combatían furiosos; llegando al lamentable y no merecido extremo de ser defendido por hombres que explotan el juego en casinos con lemas republicanos; y estando los emigrados aquí, ¿qué representa el señor Zorrilla en el extranjero?

«La fuerza? No la tiene ya. ¿La protesta permanente? Abra paréntesis. ¿La unión? Divide. ¿El federalismo? Es de Pi. ¿El unitarismo? Se encarna en Castelar. ¿El pueblo? No lo quiso nunca. ¿El ejército? Se ha apartado de él. ¿La influencia en el extranjero? Nadie le ayuda. ¿La esperanza? Eso fue. ¿Qué representa entonces?

Aun cuando me duela hacerlo, debo rectificar la idea, tantas veces por mí mantenida, de que el señor Zorrilla no debía venir a España. Desde el instante mismo que aconsejó a los emigrados, hombres de convicciones y de honor, que se acogiesen a la amnistía que les otorgaban los Borbones, él, hombre de convicciones y de honor también, puede y debe transigir con los Borbones, á menos de no establecer una diferencia que no existe, que no debe existir, entre él y los emigrados.

Después de lo ocurrido en estos últimos meses, y de haber vuelto sobre otros acuerdos más trascendentales, no debe tener reparo el Sr. Zorrilla en borrar lo que tantas veces ha dicho sobre su vuelta.

El día que abrió el paréntesis se olvidó de la sangre, las lágrimas y las ruinas que su actitud revolucionaria ha causado; y con la pluma que escribió aquello de «que vendría a luchar dentro de la legalidad cuanto se concediese el sufragio universal, se diese la amnistía y se votara la revisión constitucional», borró el recuerdo de los inmolados por la restauración, que no se lanzaron a la lucha por nada de eso, sino por traer la República.

Y siendo esto así, y no significando ya su estancia en extranjero suelo nada de aquello que yo, atento siempre a su gloria, quería en último término para él; y sabiendo en cambio que esto le privará del

consuelo de pasar los últimos años de su vida en la patria que lo vio nacer, rodeado del respeto y la consideración que merecerá siempre por haber intentado, aunque sin fruto, derrocar la dinastía, ¿he de insistir yo, único que se ha opuesto constantemente a su venida, en que debe continuar en el extranjero, por no sufrir, al contradecirme, una nueva humillación de amor propio? No, nunca; venga el Sr. Zorrilla, aun cuando yo quede convicto y confeso de la falta de haberme equivocado en esto también.

Una sola razón hay para que el Sr. Zorrilla se resista a venir a España: la de que, no teniendo el partido progresista otro puesto en la política republicana que el inherente a su carácter revolucionario, se vería obligado forzosamente a licenciarlo, á fin de que cada individuo ingresase en aquel á que le llamaran sus antecedentes ó sus aficiones, quedándose él sin partido.

Pero esta no es razón para un hombre como él, que tantos sacrificios ha hecho por traer la República. Y más aún: creo que resultaría su figura más agigantada cuanto más se apartase de las mezquinas luchas de bandería. El que tuvo en jaque a la restauración durante tantos años y á su lado á todos los amantes de la revolución, aparecería empujado si al venir aquí continuase al frente de un partido, interviniendo en las pequeñas disputas del comité, el Casino y la Junta. Quien tanto fué, no puede ni debe ser tan poco.

Regrese, pues, á España el Sr. Zorrilla; haga el sacrificio de eclipsarse por algún tiempo para no impedir que salgan á flote otras actividades y otras energías revolucionarias, si es que existen, y crea que será más grande retirado en Tablada que agitándose inútilmente en el destierro.

JOSÉ NAKENS.

LA INEXPLICABLE

El telégrafo anunció el jueves que se había descubierto una conspiración republicana en Cataluña, cuyo principal objeto era liberar á los presos por el asalto del cuartel del Buen Suceso en Barcelona, y que se habían verificado algunas prisiones, entre ellas la de un comandante de la escala de reserva llamado Ariza, del que dice *El Liberal*:

«El Sr. Ariza, antiguo capitán de infantería, hoy comandante de la reserva, fué, según parece, jefe de Estado Mayor del brigadier Villacampa.

El Sr. Ariza es muy conocido aquí. Es de arrogante figura, fino trato y de esmerada educación.

Distinguíase en la guerra de Cuba por su temerario valor, y hace cinco años fué detenido en Lérida por sospechar que conspiraba.»

Y *El Imparcial*:

«El Sr. Ariza es persona muy conocida. Es de arrogante figura y su valor raya en la temeridad. Siendo soldado en Cuba, ganó sus grados peleando con los insurrectos.

Hace cinco años estuvo preso en Lérida por suponerse complicado en un asunto revolucionario análogo á éste.»

Pues bien: de este hombre y de los demás presos en Barcelona dice *El País*, periódico revolucionario y órgano del Sr. Zorrilla:

«En San Martín de Provensals se vienen practicando algunas prisiones desde hace tres días, á consecuencia de haberse descubierto una sociedad que se dedicaba á toda clase de negocios penales por el Código penal, como negocios bursátiles, estafas, etc.

No se sabe el número de detenidos que hay hasta ahora, pero entre ellos figura un ex comandante de la reser-



De un fuerte chubasco huyendo,
la sotana recogiendo
hasta las mismas rodillas,
exhibe un buen reverendo
sus robustas pantorrillas.



Como por detrás un cura
tiene femenil figura,
viendo un tenorio su facha
á seguirle se apresura
creyéndole una muchacha.



Persiguiendo á su pareja
va de calleja en calleja:
mas quiere intención liviana!
palpar la media de lana
que la hopalanda ver deja.



Y cuai basilisco, airado
revuélvese el tonsurado,
y llega el joven á ver
que es un clérigo finchado
lo que juzgó una mujer.

va llamado Ariza, quien ha estado procesado varias veces por delito de ignal índole.»

Sometemos esta conducta al juicio de todos los republicanos, y particularmente al de los que saben que los zorillistas tienen motivos para conocer al Sr. Ariza; permitiéndonos sólo exponer la extrañeza que nos causa el ver que un periódico llamado revolucionario trate así á los que intentan un movimiento, sea en el sentido que sea, y lo lleven á cabo estos ó aquellos hombres.

Aunque en verdad la conducta del Sr. Zorrilla y del Sr. Sol, su representante en Barcelona, condenando el ataque del cuartel del Buen Suceso, debería impedirnos extrañarnos ya de nada.

EN DEFENSA DE LA OLLA

Los curas de Cocentaina están desesperados, y la cosa no es para menos. Hasta ahora venían esquilando tranquilamente aquel rebaño, porque la mayoría del vecindario estaba fanatizada, y los pocos liberales de la población, irresolutos ó tímidos, los dejaban campar por sus respetos.

Mas héte aquí que se establece una logia masónica, empiezan á circular profusamente impresos de propaganda librepensadora, y ¡adiós nuestros garbanzos! prorrumpieron con lamentos quejumbrosos, aprestándose á reñir rudas batallas en defensa de la religión, amenazada, según ellos, de la sociedad, de la familia, del clásico pucherete y del patrimonio de sus amas y sus hijos (los de ellas).

El primero que rompió el fuego desde el púlpito fué un obispo honorario titulado de Lacedonia (?), vicario de la iglesia de Santa María. El tal señor *in partibus* se desahogó *in totum* ó *in tontum* contra los masones, librepensadores y demás gente proterva.

Pero la gloria de esta campaña corresponde de derecho al ínclito Joaquín Vicedo, cura de empuje y de resistentes pulmones. ¡Vaya un sermón que espetó, en valenciano para mayor claridad! ¡Cómo puso á los picaros masones, de los que el que menos se come los niños crudos y algunos hasta se dejan la barba! Según él, son impíos, perversos, enemigos de Dios y de su Iglesia, á quienes es preciso negar el agua y el fuego; no van á la iglesia, no confiesan, no comulgan, y ¡oh colmo de impiedad! no creen en la *Virgen del Milagro*, ni en San Hipólito, imágenes que él explota.

Terminó exhortando á los padres á que vigilen á sus hijos y eviten que se traten con tan perniciosa gente, á las mujeres que espíen á sus maridos, y á todos en general que inutilicen ó le entreguen para quemarlos los impresos que se repartían en la población.

Por fortuna, ni todas sus vociferaciones, ni la campaña emprendida por él y sus compañeros, ni las malas artes á que recurran han de impedir que en Cocentaina se abran paso las ideas modernas. El pueblo empieza á despertar de su largo sueño y á distinguir quiénes son sus verdaderos amigos y quiénes sus explotadores.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

No lejos de Cuart de les Valls vegeta un *mosén* que, además de la cura de almas, ejerce el curanderismo de cuerpos. Visita enfermos, receta y proporciona medicamentos, y tiene su correspondiente botiquín.

Su especialidad es asistir al género femenino, sobre todo al joven. Cuando alguna muchacha se ve acometida de algún síncope ó vahído, acude el *pater*, y en un santiamén y con sus benditas manos, le quita el corsé dejando al aire el más ó menos protuberante seno.

Aunque él se basta solo para semejantes faenas; bien me podía llevar como ayudante. Así tendría más tiempo disponible para atrapar las sendas *pitimas* que, según malas lenguas, pesca; porque el amigo es una enciclopedia andando: cura, curandero, cuco y curdófilo.

En Torre Miguel Hambrán
hay un cura varonil,
terne, pujante y *barbido*,
que atiende por *Peregil*.

Y el que dudo que es un *sotano* de pelo en pecho, que vaya por allí en día de elecciones y verá lo que es un muñidor de sotana trabajando por los caciques amigos.

Pues ¿y cuando alguien le aconseja que abandone el pueblo en vista de la antipatía que todos le tienen?—Yo no me voy—dice con toda la energía de un hombre;—si quieren que salga, tendrán que sacarme.

Después de todo, es consecuente con su mote. ¿No le llaman *Peregil*? Pues que lo arranquen, ya que él no abandona voluntariamente un huerto donde tan bueno y abundante jugo chupa.

Mosén Montaña es un cura por todo lo alto. Como que vegeta á dos mil metros sobre el nivel del mar, explotando la ermita de San Segismundo, que está en la cumbre del Moncayo!

Además de su oficio, ejerce los de posadero y revendedor de comestibles, y ¡pobre del romero que allí se

hospede siquiera un par de días! Después de alojarle mal y matarle de hambre, le planta unas cuentas terribles y ¡ay del que no la pague! menudo trabuco y archimagnífico remington tiene en su cuarto.

Y ese es un cura que vive dos mil metros más cerca del cielo que los demás. Calcúlese cómo serán los otros que trabajan por las partes bajas.

Llegó al curato de Fomento (Cuba), con un hambre feroz muy atrasada, ocultando la falta de camisa con mugrienta y viejísima sotana. En poco más de un año pudo el bueno y reverendo padre Lucio Fraguas, comprar una casita, hacer dinero, y emplear lo sobrante de sus arcas en prestar á los mansos feligreses con usura terrible, aunque cristiana. Si en un año no más tales prodigios ha conseguido hacer el padre de almas, en cuanto lleve un lustro en la parroquia no queda en el contorno ni una blanca.

El administrador de la fábrica de tabacos de Sevilla exige á cada operaria diez céntimos semanales para organizar una cofradía y sacar su correspondiente *paseo* en la semana santa.

Pero ocurre que aquellas *barbianas* se resisten á pagar esa contribución *indirecta*, y no habrá más paso que el paso ridículo que está haciendo ese tal.

Es muy cómodo eso de querer organizar procesiones á costa ajena.

Celebrábase en Folgoso (Orense) la función del pueblo, y por si la música había de tocar ó no ante la casa del cura, se enzarzaron á mojicones los mayordomos de la cofradía: uno de ellos tiró de navaja y asestó á su colega una terrible puñalada en el bajo vientre.

¡Vaya un modo que tienen de ventilar sus cuentas, probablemente después de confesar y vomulgar y, seguramente después de, haber asistido á la función del patrono!

Ya sé, querido Manolo,
que de Mestanza te vas
(porque te *envían* tus jefes,
no por propia voluntad).
Lo siento, lo siento mucho,
presbíteroide barbián;
lo siento... por el curato
donde vayas á parar.

Quince días de prisión y trescientos francos de multa le ha costado al cura de Lamenaat (Francia) el calificar de concubinato el matrimonio civil.

Si aquí se hiciese lo mismo con todos los *encarachas* que atacan á las leyes del país, no habría cárceles suficientes para meter tanto presbítero, ni arcas para guardar el importe de las multas.

Ha sido robado el cepillo de la iglesia de Valdeorras, con el dinero que durante un año se había depositado en él para las áuimas.

La culpa la tiene el cura; ¿por qué no gira más á menudo al purgatorio el dinero que recauda?

¿Qué es eso de detentar un año el dinero de las ánimas sabiendo que se hallan tan necesitadas?

Con motivo de la consagración del obispo de Badajoz, algunos periódicos publican el ceremonial que se usa en tales casos.

Una de las ceremonias consiste en ponerle al nuevo obispo en la espalda el libro de los Evangelios colocado al revés.

Ahora me explico por qué muchos prelados practican el Evangelio al revés y acaban por echárselo á la espalda.

Uno de los espectáculos con que se solemniza la fiesta de la virgen del Camino en Cambrils consiste en transportar una enorme piedra; al efecto se uncen por medio de cuerdas varios devotos y la arrastran.

A eso no me opondré nunca: á qué cada cual ejerce sus naturales inclinaciones.

¿Que esos devotos se sienten con vocación para bestias de tiro? Pues adelante. Así como así, no andamos muy sobrados de motores de sangre.

En la mismísima puerta del cementerio de Tromañes se le ocurrió al *coadjutor* abrir una sepultura. Llegó un entierro y ¡pataplum! allá rodaron varios fieles.

Está prohibido abrir fosas en las puertas y en los caminos ó veredas de tránsito de los cementerios; pero así se aprovecha más el terreno, y si algún prójimo se rompe la crisma siempre es un muerto más.

Ningún cura hace una tontería sin su cuenta y razón.

No andan mal de fondos las *esclavas* del Sagrado Corazón, de la Coruña; todos los meses *economizan* setecientas y pico de pesetas que giran á Jerez de la Frontera á la orden del padre Gordón.

¡Setecientas pesetillas mensuales, y eso sólo de la su cursal de la Coruña! Como las demás casas esparcidas por toda España le envíen otro tanto, ya puede el padre Gordón estar en armonía con su apellido.

Lamentándose el arzobispo de Santiago de lo poco espontáneas que son algunas vocaciones eclesiásticas, dijo que algunos padres en las aldeas proponen á sus hijos

el siguiente dilema:—(1) ser cura ó labrador. Como quien dice:—A plantar nabos ó á cultivar almas.

Por eso casi todos se deciden por lo último, que requiere menos inteligencia y trabajo que lo primero.

Mientras el vecindario de Almería se afanaba por alojar en sus casas á los que la inundación había dejado sin ella, las iglesias permanecieron cerradas sin abrirse para dar albergue á los muchos que lo solicitaban.

La iglesia es casa de Dios, según dicen; pero cuando los curas se empeñan, ni siquiera pueden entrar los cristianos en casa de su padre.

¿Será cierto que en una masía próxima á Moncada se reunieron días pasados varios carlistas presididos por un obispo, y que se despacharon á su gusto anatematizando al liberalismo y á los liberales?

Convendría averiguarlo, porque esas expansiones en las masías suelen acarrear otras *demasías* que cuestan caras al país.

¿Podría saberse qué contribución pecuaria paga el cura de Sabiote?

Lo pregunto por si los amigos que tiene en el municipio se han equivocado al contar las muchas cabezas de ganado que posee y le han repartido menor contribución de la debida.

En el convento de Vistahermosa (Galicia) existen diez frailes franciscanos atacados del *trancazo*.

¿Diez frailes nada más? Ese será un trancazo de mentirijillas. El trancazo verdad, cuando venga, atacará á todos los frailes de España.

Leo en *El Ciclón*, de Santiago, que hay en aquella ciudad presbíteros que tienen hasta cinco y seis amas de llaves á su servicio.

Será porque tengan muchas cerraduras que abrir esos padres de almas; de otro modo, no me lo explico.

¿Está obligado el arzobispo de Compostela á recorrer todos los pueblos de su diócesis cuando sale de visita?

—No, señor. Únicamente debe ir á aquellos que tengan buenas carreteras para hacer el viaje en coche.

BIBLIOGRAFÍA

El Derecho internacional ratificado y su sanción jurídica, seguido de un resumen histórico de los principales tratados internacionales, por M. Pasquale Fiore, profesor de Derecho comparado de la Universidad de Nápoles y miembro del Instituto de Derecho Internacional; versión castellana anotada y considerablemente aumentada con ampliaciones comparativas y críticas, por D. Alejo García Moreno. Dos tomos en 4.º, lujosamente impresos, *catorce y quince pesetas*. F. Góngora, editor, San Bernardo, 50, Madrid, 1891.

El texto de la obra se divide en cinco libros (1310 artículos), subdivididos en títulos y secciones. El libro primero trata de las personas en derecho internacional (Estados, Iglesias, hombre), sus deberes y sus derechos en las diversas situaciones en que pueden hallarse; el libro segundo, de las cosas en sus relaciones con el Derecho internacional; el libro tercero, de las obligaciones consensuales y de los tratados; el libro cuarto, de la protección legal del Derecho internacional y de los medios jurídicos propios para resolver los conflictos en tiempo de paz; y el libro quinto, de la guerra en todo cuanto con el Derecho internacional puede relacionarse. Concluye la obra con un apéndice del autor en el que hace un notable resumen de los principales tratados internacionales desde principios del siglo XVI hasta 1890. La edición castellana contiene otros dos apéndices, uno en que se transcriben las conclusiones y pactos del Congreso de Montevideo para la codificación del Derecho internacional privado entre los Estados Sud-americanos, y otro con algunas indicaciones históricas y con el texto de la Convención de Ginebra para mejorar la suerte de los militares heridos en campaña.

Las ampliaciones y comentarios puestos á cada artículo de la versión castellana por el Sr. García Moreno, responden perfectamente á su objeto, ora evitando al lector la consulta de multitud de libros para conocer la opinión ó criterio de los más renombrados autores en la materia de que se trata, ora despertando la atención y contribuyendo á que se lije en los diversos aspectos de algunas cuestiones de las más debatidas é interesantes.

El cuarto Estado es una novela de la serie titulada *Más Pequeños* que viene escribiendo con gran éxito el antiguo é ilustrado periodista D. Vicente de la Cruz, y publicando la casa editorial de D. Juan Muñoz.

Un volumen de 334 páginas en 8.º mayor. Precio *tres pesetas* en la administración, Fúcar, 3, Madrid, y en las principales librerías.

El tomo 18 de la biblioteca del Siglo XIX, que acaba de publicarse, contiene poesías escogidas de Alfieri, Beranger, Byron, Camoens, Hugo, Lamartine, Muset, etc.

Precio *dos reales* en toda España.

ADVERTENCIA

Desde hoy alternarán los retratos con las caricaturas.

En el próximo número publicaremos el retrato de D. José Muro.

Van publicados los de los Sres. Ruiz Zorrilla, Pi Margall, Castelar, Salmerón, marqués de Santa Marta, brigadier Villacampa, Figuerola, Carvajal, Cebrián con los sargentos fusilados en Santo Domingo de la Calzada, Azcárate, Ferrándiz, Vellés, Mangado y Pedregal.

Los hay en cartulina que se venden á PESETA. Para los suscriptores á SESENTA céntimos.

ALMANAQUE DE «EL MOTIN»

PARA 1892

Precio: una peseta.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.